

LIBRO DE MATEO

Lección 74, Capítulo 22 – Continuación 2

Cuando seguimos la trayectoria de Yeshua en la tierra y, especialmente, Sus enseñanzas de Sabiduría, encontramos que, al igual que la manera en que nuestros maestros nos enseñaron en la escuela primaria, secundaria y universidad, con el tiempo Él fue desarrollando el conocimiento de Sus seguidores, comenzando con los principios sencillos y llevándolos hacia los más desafiantes. Desde lo sencillo hasta otros asuntos que no eran tan blancos o negros, de sí o no, de hacer o no hacer. Mateo capítulo 22 nos lleva hasta el punto de sentirnos incómodos con los matices, y esto se vuelve aún más difícil cuando pronto comenzamos el capítulo 23. De hecho, estos capítulos han provocado un gran malestar dentro del cristianismo institucional, especialmente desde finales del siglo III en adelante, tanto por lo que Jesús no dice como por lo que sí dice.

Escuchamos a Cristo hablar acerca de la resurrección, pero Él nunca da una definición de ella, mucho menos detalles sobre la misma. Deja aquello que sea, o como sea que se vea, algo así como suspendido en el aire. El Evangelio de Mateo, capítulo 22, versículo 23, dice que los saduceos no creen en la resurrección, pero no continúa para ayudarnos a entender qué significaba eso para ellos o para los judíos en general, excepto para utilizar el tema en otro intento de poner a prueba a Yeshua. Añadiendo otro tema arcano, el matrimonio de levirato (una Ley de Moisés), los saduceos quieren saber si en una familia de 7 hijos, el mayor se casa pero muere antes de que su esposa le dé un hijo como heredero, y entonces, en obediencia a la Ley de Moisés, el segundo hermano mayor se casa con la viuda, pero no se produce ningún hijo antes de que él muera, y así sucesivamente hasta llegar al séptimo de los hermanos, entonces, en la resurrección, ¿cuál de los 7 hermanos será el esposo de esta mujer? Cristo responde que en la resurrección no habrá matrimonios. Nuevamente, aparte de este tentador pequeño dato, no aprendemos nada más acerca de la resurrección, excepto que los procesos y costumbres judíos relacionados con que una pareja contraiga matrimonio ya no ocurrirán. Tampoco aprendemos cuál será la condición de una pareja que ya está casada y viviendo junta en el momento de la resurrección de los muertos.

Luego se plantea el tema de los ángeles; y aparte de decir que la razón por la cual no habrá matrimonios es porque los ángeles no se casan, no aprendemos nada más acerca de los ángeles (aunque la cantidad de doctrina cristiana acerca de los ángeles es enorme, ni Jesús ni la Biblia nos dicen gran cosa acerca de ellos). A continuación, Yeshua dice que

Dios el Padre no es Dios de los muertos sino de los vivos, y esto en referencia a la resurrección en general y a los Patriarcas de Israel... Abraham, Isaac y Jacob... en particular. El cristianismo nunca ha tenido un consenso sobre la interpretación y aplicación de esta declaración.

Pero ahora entramos en otra declaración contundente de Yeshua que, alternativamente, es ignorada y expresada incorrectamente, o en otras ocasiones es tergiversada y aplicada erróneamente por varias de las denominaciones y ramas de la Iglesia. Esa sección del capítulo 22 comienza en el versículo 33. Abran sus Biblias en Mateo 22.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 22:33 – hasta el final

Se nos dice que las multitudes quedaron asombradas ante la respuesta de Jesús a los saduceos. Así que, aunque Él estaba teniendo este debate directamente con los dirigentes del Templo en los terrenos del Templo, muchas personas llamadas "las multitudes" estaban dentro del alcance auditivo, escuchando y prestando atención. Esto significaba que la manera en que todo esto estaba sucediendo, y la forma en que Cristo había podido desarmar por completo primero a los fariseos y ahora a los saduceos, haría que la noticia se extendiera como un incendio dentro y fuera de las murallas de Jerusalén. Eso era lo último que cualquiera de los dirigentes religiosos judíos quería; pero ya era demasiado tarde.

Como cuestión de corrección editorial, hubo un error tipográfico en las primeras Biblias Complete Jewish publicadas, en el versículo 34, que dice "cuando los **Tz'dukim** se enteraron de que Él había silenciado a los **Tz'dukim**" (**Tz'dukim** es hebreo para saduceos); obviamente, el primer **Tz'dukim** era un error; debería habernos dicho que cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había silenciado a los saduceos, ocurrió tal y tal cosa. Esto fue corregido en volúmenes posteriores.

Así vemos cuán cuidadosamente los dirigentes del Templo y de la Sinagoga... normalmente estos dos grupos se oponían entre sí... estaban trabajando en conjunto para derrotar lo que ahora era percibido como una amenaza común para todo el establecimiento religioso judío. Por eso el versículo 35 dice que, después de consultarse unos con otros acerca del asunto, fue el turno de los fariseos de intentar desacreditar a Yeshua. Se nos dice que enviaron a un "abogado" para confrontarlo. En griego, la palabra es **nomikos** y significa un experto en la ley. Por supuesto, esto no se refería a la ley romana, sino a la ley religiosa judía. Casi con toda seguridad, esto tenía que significar la Ley de Moisés, en oposición a la Ley judía... **Halakhah**, Tradición... a la cual los fariseos se adherían más en la Sinagoga. Por lo tanto, este "abogado" era un fariseo especial debido a

su conocimiento en un área en la que el liderazgo fariseo era deficiente: las Escrituras. Así que, aunque algunas traducciones de la Biblia dicen “abogado”, esa palabra resulta engañosa para los cristianos occidentales. Una traducción mejor sería “un experto en la Torá”.

Así que este experto en la Torá plantea una pregunta desafiante para que Jesús la responda: ¿cuál de todas las **mitzvot** (los mandamientos, las muchas reglas y leyes de Moisés) es la más importante? Para adularlo un poco, el experto en la ley comienza llamándolo (en griego) **didaskalos**, que significa “maestro”. Ahora, en los tiempos modernos tenemos millones de maestros escolares, por lo que el título no tiene mucho peso. En las culturas judía y en la mayoría de las demás culturas del siglo I, sí lo tenía. Los maestros generalmente tenían grupos de discípulos. Eran reverenciados, admirados y reconocidos como expertos en diversos campos. En el Nuevo Testamento, “maestro” significa casi exclusivamente un maestro de la Palabra de Dios o, al menos, de asuntos religiosos. La CJB dice que aquí Jesús fue llamado Rabí; esto es dudoso porque, contrario a lo que tantos piensan, rabí no significa maestro; significa “amo”, “gran hombre” o algo semejante.

Y la pregunta es una que casi todo niño que ha asistido a la Escuela Dominical conoce o al menos ha escuchado: ¿cuál es el mandamiento más grande de Dios que se eleva por encima de todos los demás? Y la respuesta de Cristo es (según la CJB): **“Amarás a Adonai tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”**. Hay una segunda parte de esto a la que llegaremos en un momento. La KJV lo expresa de una manera más conocida en el mundo más amplio del cristianismo institucional: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”. Tengo dos cosas que decir acerca de esto. Primero: la palabra griega que la CJB traduce como **Adonai**, y que prácticamente todas las demás traducciones inglesas que he consultado traducen como Lord, es **kurios**. Es una palabra griega genérica que no es específicamente religiosa ni secular. Significa amo o señor; señor en el sentido de cualquier persona que posee estatus y rango. Los cristianos tienen la tendencia de asignar uno de los varios títulos de Jesús o de Dios el Padre como “El Señor”. Sin embargo, debemos comprender que el término se refiere menos a un título divino y más al reconocimiento del estatus y rango de esa persona o ser. El término utilizado apropiadamente en las Sagradas Escrituras caracteriza el estatus y rango de reyes, maestros, líderes, aristócratas y de Dios. Noten aquí en Mateo que cuando las traducciones inglesas utilizan el término “The Lord” al interpretar lo que Jesús dijo, solamente puede aplicarse a Dios el Padre. Cristo ciertamente no se está refiriendo a Sí

mismo. Y, sin embargo, pregúntenle a casi cualquier cristiano quién es "The Lord" y simplemente dirán (de manera genérica) "Dios" o, con igual frecuencia, "Jesús". Hasta este punto en Mateo (y en todos los Evangelios Sinópticos), durante el tiempo en que Jesús todavía estaba vivo, "El Señor" es SOLAMENTE Dios el Padre en el Cielo.

No puedo comenzar a decirles cuán culpable y avergonzado todavía me siento cuando miro hacia atrás en mi propia vida hasta casi los 40 años, acerca de cómo marginé a Dios el Padre. Para mí realmente solo había 2 personas dentro de la doctrina cristiana estándar de la Trinidad que tuvieran alguna relevancia en mi vida: Jesús y el Espíritu Santo. De hecho, aunque no puedo decir que recuerde específicamente a algún Pastor o Ministro diciendo en voz alta que Dios el Padre era una reliquia destinada únicamente para los judíos, mientras que Jesús ahora era preeminente y solamente para los cristianos, la implicación de esto estaba tan profundamente arraigada e incorporada en cada lección de Escuela Dominical y cada sermón, que creer cualquier otra cosa me habría resultado completamente extraño.

Cuando comencé a estudiar por mi propia cuenta, y la realidad estaba en blanco y negro en las páginas de mi Nuevo Testamento de que Cristo nunca se presentó a Sí mismo como superior o igual al Padre, y que dirigía toda gloria y honor al Padre, orando a Su Padre, y cuando incluso leemos el Libro de Apocalipsis y vemos que el Padre desempeña un papel tan importante, me asombra cómo nunca lo noté o, aún más, por qué la Iglesia ha interpretado tan erróneamente esta yuxtaposición de los papeles y la jerarquía del Padre y del Hijo. En realidad, sé la respuesta a esto, y ocasionalmente recibo algunos mensajes desagradables por generalizar, pero la verdad es que la Iglesia gentil primitiva supo que, para lograr separarse de los judíos y redefinir la Iglesia de Jesucristo como una religión nueva y exclusiva para gentiles, tenía que marginar a Dios el Padre y volver a presentarlo como el Dios antiguo... el que adoraban los antiguos hebreos... y presentar a Jesús como el Dios nuevo... aquel a quien adoraban los seguidores de Cristo. Y sí... no todas las iglesias cristianas ni todos los cristianos individuales creen de esta manera. Pero, con mucho, la mayoría sí lo hace, y es algo de lo cual el liderazgo de la Iglesia que enseña de esta manera necesita arrepentirse, y debe producirse una gran reforma porque este asunto representa el núcleo candente de la verdad de nuestra comprensión de quién es Dios, e incluso de cómo debemos adorarlo.

Lo segundo que quiero decirles es que existen todo tipo de interpretaciones acerca de cómo traducir e interpretar la parte de la declaración de Cristo acerca de cómo amar a Dios el Padre, cuando dice

“con todo tu corazón, alma y fuerzas”. Otras versiones de la Biblia podrían decir: “con todo tu corazón, alma y mente”. Otras más: “con todo tu corazón, alma y entendimiento”. No entraremos en un debate sobre la interpretación precisa porque eso nos conduce en la dirección equivocada. Lo que Yeshua quiso decir con lo que dijo es que debemos amar a Dios el Padre mediante todo nuestro estilo de vida, con total lealtad y devoción. Esos 3 atributos que Cristo utiliza para indicar cómo debemos amar a Dios representan a la persona completa... cada aspecto de nuestro ser... independientemente de cómo queramos expresarlos. No podemos comportarnos de una manera en la Iglesia, de otra en casa y todavía de otra en nuestros lugares de trabajo. No podemos poner la ética y la moral de Dios en un estante cuando se trata de nuestras prácticas empresariales o de ocio. Las leyes y los caminos de Dios se aplican a cada aspecto de nuestras vidas, en todo momento. Cada vez que intentamos separar nuestro comportamiento de acuerdo con las circunstancias, estamos separando nuestra obediencia y lealtad a Dios, sin importar cómo intentemos racionalizar tal decisión.

Especialmente para los cristianos que están viendo o escuchando esto en este momento, y para aquellos que no han realizado primero con nosotros el estudio de la Torá de TorahClass.com antes de intentar cualquier enseñanza del Nuevo Testamento, lo que Yeshua dice es simplemente una cita de Deuteronomio 6:4, conocida entre los hebreos como el Shemá. El versículo 38 presenta a Yeshua diciendo (en muchas traducciones, incluida la CJB) que este es el mandamiento más grande e importante. Otras dicen que este es el primero y más grande mandamiento. Esas son traducciones algo menos adecuadas. La KJV lo tiene de la manera más correcta.

KJV Mateo 22:38 **Este es el primer y gran mandamiento.**

¿Captaron la diferencia? La palabra griega que con mayor frecuencia se traduce en nuestras Biblias como “greatest” es **megas** y no significa greatest. “Greatest” frente a “great” indica algo un poco diferente si lo pensamos. Yeshua llama al mandamiento del Shemá de amar a Dios el gran mandamiento. De hecho, creo que debido a la manera moderna occidental e inglesa de pensar y hablar, probablemente “Gran Mandamiento” debería escribirse con mayúsculas para convertirlo en un título formal y no simplemente en una descripción, como ocurre al llamar a algo el más grande. “El más grande” implica que hay otros que considerar. Por ejemplo, si digo que Dios el Padre es el dios más grande, necesariamente implica que existen otros dioses, pero que Él es el más grande entre ellos. Pero si digo que Él es el Gran Dios, Él permanece solo. Yeshua está separando ese mandamiento de amar a Dios con todo

nuestro ser y haciéndolo único y fundamento de todo lo que sigue. Pero Él dice que hay otro semejante. Debemos tener esto muy claro porque es una comprensión difícil, pero vitalmente importante, que necesitamos tratar de comprender. La palabra griega es **homoios**. Significa similar; posee semejanza. Significa "igual a" pero solamente hasta cierto punto. NO significa igual. NO significa idéntico. No puede haber 2 "Grandes Mandamientos" o la palabra "gran" pierde su significado. Ciertamente significa que existe una relación importante y una similitud entre ambos, y juntos representan el fundamento de la fe hebrea. Pero solamente uno es el Gran Mandamiento: amar a Dios.

Me preocupa que eruditos y personas tremendamente buenos en lingüística intenten forzar una palabra o frase para hacerla encajar en una doctrina preconcebida, en lugar de dejar que hable por sí misma o reconocer que existe más de una posibilidad. Las 2 explicaciones más populares para el segundo de los dos mandamientos (el que es similar) son que significa segundo numéricamente, o que significa que es igual a. De ninguna manera homoios tiene un significado numérico, como si significara segundo en una secuencia. Y tampoco significa equivalente.

La versión de Marcos de esta historia respalda mi posición al respecto. Les citaré la interpretación de la KJV porque se tomaron ciertas libertades en la CJB con respecto a lo que fue dicho. La KJV dice:

KJV Marcos 12:31 **Y el segundo es semejante, a saber, este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.**

Así que, dice Marcos, aunque existe el "Gran Mandamiento" de colocar el amor a Dios de manera única y exclusiva en su propio nivel, uno semejante a él es amar al prójimo. Y juntos, estos dos permanecen separados.

Durante algún tiempo ya hemos estado leyendo acerca de las Parábolas de Yeshua, donde Él dice algo parecido a: "¿A qué se puede comparar el Reino de los Cielos?" O: "El Reino de los Cielos es semejante". Ciertamente no quiere decir que Su ilustración SEA una réplica de, o igual a, o lo mismo que el Reino de los Cielos. Quiere decir que existe un atributo o una ilustración importante que podemos utilizar para aproximarnos a cómo será el Reino de los Cielos cuando se manifieste plenamente. Esta declaración acerca de algo que es semejante a (pero no igual al) Gran Mandamiento es: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", y es otra cita de la Torá... esta vez de Levítico 19:18.

Entonces, ¿qué hace que estos mandamientos sean semejantes? Ambos tienen que ver con relaciones. El primer mandamiento trata acerca de nuestra relación con Dios. El segundo mandamiento trata acerca de nuestra relación con otros seres humanos. El primer mandamiento nos proporciona la base y las reglas de interacción para nuestra relación con Dios. El segundo mandamiento nos proporciona la base y las reglas de interacción para nuestras relaciones con nuestros semejantes. Sin embargo, debido a que el primer mandamiento es el Gran Mandamiento, se encuentra por encima y tiene prioridad sobre el segundo. Nuestra relación con los seres humanos es importante; pero nuestra relación con Dios prevalece sobre nuestras relaciones con los seres humanos.

Una declaración muy famosa (y, para algunos, perturbadora) que Yeshua hizo una vez encarna este concepto de una jerarquía definida de nuestra relación con Dios primero y con los seres humanos en segundo lugar.

Lucas 14:26 **“Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, sí, y aun su propia vida, no puede ser mi talmid.**

Esto trata acerca de relaciones. Por difícil que sea esta declaración, creo que puedo ayudar a aliviar el dolor que puede surgir de este pasaje bastante críptico sustituyendo una sola palabra para ayudarnos a interpretar mejor su intención: reemplazando la palabra Mí por la palabra Dios. “Si alguno viene a Dios y no aborrece a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, sí, y aun su propia vida, no puede ser discípulo de Dios”. Así, Yeshua está hablando desde la perspectiva de Su naturaleza divina como agente de Dios en la tierra, en oposición a una relación típica de humano a humano. Si ningún ser humano puede estar por encima de Dios, entonces ningún ser humano puede estar por encima de Jesús.

Brevemente: como ya he enseñado anteriormente acerca de este pasaje, el término aborrecer se utiliza en el sentido de no tener una lealtad apropiada. Amor y odio eran términos políticos utilizados habitualmente incluso en la época de la Biblia KJV. Amar al propio rey significaba estar en total y fiel lealtad hacia él. Aborrecer al propio rey significaba NO estar en total y fiel lealtad hacia él; por lo tanto, se tenían lealtades divididas. El término aborrecer no tenía nada que ver con emociones como el rechazo extremo. Así que, aunque toda nuestra lealtad debe estar con Dios, si somos verdaderamente fieles, obedeceremos Sus mandamientos. Y Sus mandamientos nos enseñan no solamente cómo amar y seguirlo, sino también cómo amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos. Así se establece la conexión.

He escuchado una y otra vez, especialmente de hombres bien intencionados, que su primera obligación es con su familia. Entre las relaciones humanas, así debería ser. Pero poner esto por delante de nuestra relación con Dios no constituye una lealtad apropiada. Este no es el mandamiento de Dios para nosotros. Él afirma inequívocamente que Él es nuestra primera obligación; la obligación hacia nuestra familia es semejante, pero no está al mismo nivel. Amar a Dios es el Gran Mandamiento. Amar a nuestro prójimo es el segundo después de amar a Dios. Pero, juntos, forman el mayor (el más importante) de todos los mandamientos que abarcan todas nuestras relaciones. Por eso, como dice Cristo en Lucas 14, debemos estar preparados para elegir nuestras lealtades. Nuestra familia... nuestro prójimo... puede exigirnos algo que esté en contradicción directa con lo que Dios exige. Nuestra familia... o nuestro prójimo... puede decir que no podemos tener ambas cosas. Seguir su camino o seguir el camino de Dios. Dios dice lo mismo. ¿Qué hacer? Alinearse con Dios y dejar que las consecuencias sean las que sean con los seres humanos, incluida la familia. Y esto puede conducir precisamente a un gran dolor. Oro para que nunca sean puestos en este tipo de dilema.

El versículo 40 presenta a Cristo diciendo las intrigantes palabras de que toda la Torá y los Profetas dependen de estas dos **mitzvot**.

La KJV dice: **Sobre estos dos mandamientos cuelgan toda la ley y los profetas.**

Este pasaje por sí solo destruye cualquier noción de que la Torá y los Profetas ya no son para los cristianos gentiles. Y si alguien dice: bueno, Él solamente estaba hablando con judíos, así que no se aplica a mí (un gentil), entonces la honestidad intelectual exige que ni una sola cosa de lo que Jesús ha dicho hasta este punto de Su ministerio tenga algo que ver con los cristianos o con la Iglesia, porque todo lo que Él ha enseñado hasta este punto estaba dirigido a Sus compatriotas. Ni siquiera el Sermón del Monte podría aplicarse al cristianismo. De hecho, aquellos estudiosos de la Biblia que poseen honestidad intelectual sobre el asunto reconocen esta realidad inquietante, y existe un amplio sector de ellos que ahora afirma que debe existir una división entre las enseñanzas de Yeshua antes y después de Pascua. Es decir, por un lado de la división, todo lo que Él enseñó antes de Su muerte y resurrección estaba destinado solamente a los judíos, y, por el otro lado de la división, solamente lo que enseñó después de Su resurrección es para la Iglesia. De otro modo, comprenden plenamente que los principios fundamentales de la Iglesia que han estado en el corazón del cristianismo durante 17 siglos —que la Ley y los Profetas están muertos y desaparecidos, reemplazados por amor

y gracia, y que Dios el Padre es el Dios de los antiguos judíos pero Jesús es el Dios de la Iglesia, y que Dios ha terminado con Israel y ha transferido todas sus bendiciones a la Iglesia gentil— se desmoronan. Sé que estas son palabras fuertes, y lamento que esto probablemente pueda causar alguna ofensa. Pero lo que les estoy diciendo es bíblicamente verdadero; ustedes mismos lo han visto. Estas verdades no están enterradas debajo de las palabras del Nuevo Testamento; están allí mismo, flotando en la superficie para que todos puedan verlas.

Entonces, lo que Yeshua está diciendo es que amar a Dios y amar a nuestro prójimo son los 2 pilares fundamentales sobre los cuales se establece cada mandamiento y ley posterior de Dios. Sobre esos 2 pilares se encuentran, primero, los 10 Mandamientos; los primeros principios básicos dados a Moisés, que nos dan dirección acerca de cómo amar a Dios, por un lado, y, por otro, cómo amar a nuestros semejantes. Y luego, sobre esos 10 principios básicos descansan todos los mandamientos restantes que Dios dio a Moisés en el monte Sinaí (los Sabios y Rabinos hebreos dicen que existen otros 603) que son principalmente leyes rituales, reglas sacerdotales y ejemplos de casos en la Ley de Moisés acerca de lo que significa... cómo se ve... la aplicación... de cómo obedecer esos 10 principios básicos, que a su vez están basados en esos 2 pilares fundamentales. Al final, realmente no es tan complicado, ¿verdad?

Y, sin embargo, Daniel J. Harrington plantea esta importante pregunta en su comentario sobre Mateo:

“¿Significaba el resumen de Jesús que Sus seguidores podían ignorar los otros 611 preceptos de la Torá? Al menos Mateo no lo entendió de esa manera. Su afirmación de que sobre estos dos mandamientos ‘cuelga toda la Ley y los Profetas’ supone que toda la Ley permanece vigente (al menos en teoría)”.

Aunque otros conocidos estudiosos de la Biblia han dicho algo similar, escogí su declaración como representativa de las demás porque, en el mismo momento en que admite que simplemente no se puede negar que Yeshua está diciendo aquí que toda la Torá permanece vigente para TODOS Sus seguidores, el Sr. Harrington enturbia las aguas al incluir la salvedad de que «Mateo no lo entendió de esa manera». En otras palabras, toma las palabras de la boca de Cristo (algo que Jesús realmente dijo) y las convierte, en cambio, simplemente en la opinión de Mateo sobre el asunto. Veamos: o el Evangelio de Mateo es la palabra inspirada de Dios y es verdadero, o no lo es. Si todo lo que es, es un diario de los puntos de vista y opiniones personales de Mateo disfrazados como palabras de Cristo y Sus acciones, no es mejor que un libro moderno

de autoayuda. Al estudiar la Biblia, siempre tenemos que admitir un bajo nivel de errores de copia, errores ortográficos y alguna que otra interpolación cristiana posterior (pero esto generalmente puede descubrirse examinando los manuscritos griegos más antiguos). Pero esas palabras en Mateo sobre las cuales el Sr. Harrington arroja sospecha no cumplen ninguno de esos criterios, y el Sr. Harrington no afirma que lo hagan. Verá, su dilema es que, una vez más, las palabras reales de la Biblia... lo que Jesús dijo... interfieren con doctrinas y dogmas cristianos arraigados desde hace mucho tiempo. Y entonces la pregunta para él y para otros puede ser a veces: ¿cómo nos deshacemos de esos molestos pasajes que hablan tan claramente por sí mismos y alteran la nueva y refinada religión que ha sido creada? Fácil. Desacreditar al escritor del Evangelio cuando sea necesario, arrojando a veces sospechas sobre sus motivos. Pero cuando hacemos eso, no podemos al mismo tiempo llamar al Evangelio mismo inspirado por Dios. Tenemos que escoger.

El versículo 41 abre un tema del que hablé en la introducción de la lección de hoy. Hemos entrado en un período en el que las enseñanzas de Jesús y las preguntas que Él hace ya no son simples ni básicas. Tampoco son necesariamente fáciles de responder, incluso para las mentes más grandes... judías o cristianas.

Yeshua dice más o menos: «Está bien, ustedes me han estado planteando estas preguntas difíciles; ahora tengo una para ustedes. ¿De quién es hijo el Mesías?». Siguiendo la buena tradición judía, los líderes religiosos responden: «De David». Bien, entonces, dice Yeshua, ¿cómo es que David dice... y entonces Yeshua procede a citar el Salmo 110.

Cuando reconocemos una cita del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento, siempre es mejor acudir a la fuente de esa cita, especialmente en la Biblia hebrea y no necesariamente en la Septuaginta (el Antiguo Testamento griego), porque a menudo nos dará alguna información necesaria. Al observar el Salmo 110, la CJB dice lo siguiente:

Salmo 110:1 **Salmo de David: ADONAI dijo a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, hasta que haga de tus enemigos el estrado para tus pies».**

La KJV presenta el mismo versículo de esta manera:

KJV Salmo 110:1 **<Salmo de David.> JEHOVÁ dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.**

No hay mucho que discutir aquí, excepto que la CJB utiliza Adonai, mientras que la KJV y casi todas las versiones en inglés dicen Lord (Señor). Pero espere. Aquí nos encontramos con otro de esos asuntos de traducción que, cuando se revela, nos proporciona información interesante. Para comenzar, el Salmo 110 está (correctamente) designado como un Salmo mesiánico tanto por el judaísmo como por el cristianismo. Por lo tanto, se entiende que gran parte de este Salmo habla acerca de un futuro Mesías de Israel. Entonces, según la Iglesia, obtenemos este extraño conjunto de palabras (como vemos en la KJV) que dice: «The Lord said unto my Lord» («El Señor dijo a mi Señor»). ¿Un error tipográfico? ¿Un error de copia ocurrido en algún momento del pasado distante?

En realidad, el asunto se resuelve fácilmente. La palabra que los hebreos dicen es Adonai y que el cristianismo dice que es Señor, en realidad es Yehoveh: el nombre formal de Dios que Él dio a Moisés en el monte Sinaí. Debido a un tabú dentro del judaísmo contra pronunciar o escribir el nombre de Dios, la palabra «Adonai» ha sido sustituida; pero la Iglesia no tiene tal tabú. Entonces, ¿por qué insertar la palabra «Señor» cuando el hebreo original (que está disponible para que todos lo vean) claramente dice Yehoveh... el nombre formal de Dios el Padre? Porque dentro del cristianismo el término Señor llegó a reservarse principalmente para Cristo.

Así que lo que el versículo inicial realmente dice es: «Yehoveh dijo a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies». Si revisa sus Antiguos Testamentos en inglés, puede encontrar hasta 10 ocasiones en las que se utiliza el nombre Jehovah (la versión inglesa de Yehoveh). Sin embargo, en el hebreo original aparece escrito en el Antiguo Testamento más de 6000 veces (iesto no está en disputa, por cierto!). En 5990 o más de esas ocasiones, la palabra es eliminada y cubierta con «lord» («señor») en nuestras Biblias para enfatizar una determinada impresión deseada para los cristianos. No es precisamente lo mejor que se puede hacer por quienes buscan la verdad.

En el versículo 43 del capítulo 22 de Mateo, Yeshua dice que cuando David escribió esas palabras originales del Salmo 110, fue inspirado por el espíritu. Es decir, David estaba escribiendo bajo la inspiración de Dios acerca de cosas proféticas. No hay manera concebible de que David no hubiera entendido que aquello que estaba escribiendo de alguna manera involucraba un tiempo futuro. Pero el tema se vuelve profundo rápidamente cuando Yeshua les pide a los fariseos que expliquen cómo es posible que David pudiera llamar Señor al Mesías (su hijo). Es decir, si el Mesías verdaderamente es hijo de David, entonces no existe manera,

ni en el hebreo ni en ninguna cultura del Medio Oriente, de que David pudiera referirse a su propio hijo como «mi Señor». Es el padre quien es reverenciado y tenido en alta estima dentro de una familia. Incluso el primogénito estaba completamente sometido a la voluntad de su padre. Así que Yeshua da a entender que no es posible sugerir que David estuviera hablando de su propio hijo cuando lo llamó Señor.

También debemos entender que la manera en que respondieron los fariseos habría sido la respuesta estándar que casi cualquier judío habría dado. Y tiene sentido entender por qué.

2 Samuel 7:8-16. **8 «Por tanto, di esto a mi siervo David: esto es lo que ADONAI-Tzva'ot dice: "Yo te tomé de los rediles de ovejas, de seguir a las ovejas, para hacerte jefe sobre mi pueblo, sobre Isra'el. 9 Yo he estado contigo dondequiera que has ido; he destruido a todos tus enemigos delante de ti; y estoy haciendo grande tu reputación, como las reputaciones de las personas más grandes de la tierra. 10 Asignaré un lugar a mi pueblo Isra'el; los plantaré allí, para que puedan vivir en su propio lugar sin ser perturbados nuevamente. Los malvados ya no los oprimirán, como lo hicieron al principio, 11 y como lo hicieron desde el tiempo en que ordené que hubiera jueces sobre mi pueblo Isra'el; en cambio, te daré descanso de todos tus enemigos. »Además, ADONAI te dice que ADONAI te hará una casa. 12 Cuando tus días lleguen a su fin y duermas con tus antepasados, estableceré a uno de tus descendientes para que te suceda, uno de tu propia carne y sangre; y estableceré su gobierno. 13 Él construirá una casa para mi nombre, y estableceré su trono real para siempre. 14 Yo seré un padre para él, y él será un hijo para mí. Si hace algo malo, lo castigaré con vara y golpes, como se castiga a cualquiera; 15 sin embargo, mi gracia no lo abandonará, como se la quité a Sha'ul, a quien quité de delante de ti. 16 Así, tu casa y tu reino estarán seguros para siempre delante de ti; tu trono será establecido para siempre»».**

Aquí el profeta Natán está llevando el mensaje de Dios al rey David de que su hijo será establecido sobre el trono de Israel para siempre. Sabemos, por supuesto, que el rey Salomón sucedió a su padre David y se convirtió en un gran gobernante sobre Israel; y él construyó el primer Templo. Sin embargo, hay elementos adicionales en este pasaje que no pueden estar hablando de Salomón, como que su trono duraría para siempre... y luego la parte de «para siempre» se repite. Así que, desde la perspectiva de 20 siglos después de la muerte y resurrección de Yeshua, podemos entender que la parte de «para siempre» se refiere a Yeshua,

quien ciertamente pertenecía al linaje real del rey David. Pero ¿quién podría haber entendido algo así hasta mucho después de que el Mesías Yeshua partiera de esta tierra?

No es que los fariseos estuvieran equivocados; es simplemente que eso revela solamente la mitad de la verdad. El resto de la verdad es que el llamado hijo de David, el Mesías, también es Hijo de Dios. Sin embargo, Yeshua nunca dice eso; simplemente deja a todos pendientes de un hilo. Su implicación es inconfundible; el Mesías esperado es mucho más grande de lo que los líderes judíos habían enseñado al pueblo a imaginar. Su visión era la de un Mesías humano, un rey guerrero, como David, que vendría a rescatar a Israel de Roma. Claro; la mano de Dios estaría en ello. Pero no en el sentido de que el Mesías fuera divino o eterno.

No debemos condenar a los líderes judíos ni a los judíos comunes por no haber podido armar este increíble rompecabezas. El misterio de todo esto para nosotros, los creyentes, que tenemos el beneficio de la retrospectiva, sigue siendo tan grande que resulta desconcertante. Y no piense que Yeshua está haciendo de alguna manera una implicación reconocible de que Él mismo es este Mesías... Hijo de David y también Hijo de Dios. Así que, al cerrar este capítulo de Mateo, ninguno de los judíos ni sus líderes religiosos había comprendido todavía plenamente la trascendencia de quién era realmente Yeshua... de quién era su Mesías... ni siquiera Sus propios 12 discípulos.

Abriremos el capítulo 23 la próxima vez.